

Gustavo Cabrera. *In memoriam*

José Luis Lezama*

Al iniciar la década de los sesenta comenzó en México un periodo de gran reflexión y cuestionamiento sobre la realidad del país no sólo en lo político, sino también en el campo de las ideas. El milagro económico y la política social de los gobiernos de la Revolución parecían haber alcanzado sus límites. La pobreza, la marginación y el hacinamiento se mostraban con mayor vigor en distintas zonas del país. México dejaba de ser predominantemente rural para convertirse en mayoritariamente urbano; por ello el escenario de los movimientos sociales y políticos se trasladó del campo a la ciudad. A principios de los sesenta empezó a forjarse una profunda disidencia contra el sistema político y social nacido de la Revolución. Ésta, expresada en luchas magisteriales, laborales y universitarias, habría de conducir al 68 mexicano.

La población mexicana, que hasta los albores del siglo XX se había mostrado más bien renuente al crecimiento, inició en los años treinta a una nueva etapa de dinamización. No sólo la política social de los gobiernos revolucionarios abatió la mortalidad, sino sobre todo la introducción de la tecnología médica y los antibióticos. Paralelamente, la fecundidad se mostraba bondadosa superando definitivamente el trauma del primer periodo colonial, cuando las mujeres indígenas parecían oponerse a la procreación ante un mundo que las negaba y al cual percibían vacío y carente de significado. Los gobiernos de la Revolución, por el contrario, alentaron las familias numerosas, estimularon la procreación y vieron en el número de hijos la fuerza que la patria requería para su progreso. Una fecundidad alta combinada con una mortalidad en descenso allanaron el camino para el gran ímpetu demográfico que alcanzó su clímax en los años sesenta.

A principios de los sesenta, los gobiernos de la Revolución podían mostrarse orgullosos del éxito logrado en materia demográfica: la población crecía a ritmos inesperados y parecía haberse logrado la recuperación. Sin embargo, el carácter insostenible de una explosión demográfica empezó a preocupar a muchos fuera y dentro del gobierno

* Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

y del país. De 16 millones de habitantes en 1930, se había arribado a 35 millones en 1960. ¿Sobre cuáles sistemas productivos, tipos de recursos naturales y formas de distribución de la riqueza se podría continuar con ese acelerado crecimiento poblacional? Esa pregunta apenas empezaba a esbozarse por esos años.

Gustavo Cabrera nació a la vida intelectual en ese contexto. Fue conciencia crítica de su tiempo y respondió a las necesidades, planteamientos y preguntas que la realidad de su época le demandó. Muchos mexicanos contribuyeron al nacimiento de la demografía en nuestro país; no obstante, fue Gustavo Cabrera quien en El Colegio de México le dio su forma actual, la institucionalizó y la hizo más humana. Un gran número de estudiosos de la población y de funcionarios gubernamentales ocupados de la planeación demográfica en México y en América Latina portan la herencia cultural de este hombre. La demografía, que ha sido considerada por Jean Piaget como la más exacta de las ciencias sociales, tiene quizá su primer predicción científica en México con las Proyecciones de Población que realizaron Gustavo Cabrera y Raúl Benítez en 1966. Y tiene también, en el intenso proceso de construcción de la política poblacional mexicana de 1977 a 1982, la prueba de fuego mediante la cual demuestra las grandes posibilidades de éxito que tiene la toma de decisiones en la esfera gubernamental, cuando está sustentada sobre una lectura analítica adecuada de la realidad.

Gustavo Cabrera fue de los primeros demógrafos mexicanos que reflexionó y actuó sobre la explosión demográfica que hizo crisis en los años sesenta, criticando la posición poblacionista de los gobiernos nacionales e insistiendo en la necesidad de la intervención del Estado para regular su crecimiento. Fue también un funcionario de gobierno consecuente con su diagnóstico de la situación demográfica del país: propuso la primera política de población de México sustentada sobre bases científicas. A su visión y a las acciones que emprendió cuando estuvo al frente del Consejo Nacional de Población (1977-1982) se debe en gran medida el éxito de la política demográfica de México, la cual hasta la fecha se ha mantenido como la única política con visión de Estado del gobierno federal. La población del país dejó atrás las altas tasas de crecimiento demográfico que provocaron inquietud y alarma en los años sesenta y setenta, dando lugar en la actualidad a un México demográficamente más estable, con tasas de crecimiento poblacional por abajo de 2% de incremento medio anual. La política demográfica iniciada por Cabrera eliminó la ame-

naza representada por una población que se pronosticaba alcanzaría los 130 millones para el 2000. En ese año la población fluctuó alrededor de los 100 millones de habitantes, cifra no muy distinta a la propuesta por los programas gubernamentales.

Nació en 1932 en el seno de la familia revolucionaria. Su padre fue diputado constituyente, gobernador de Puebla, y director de la Escuela Médico Militar. Su tío Luis Cabrera fue considerado por Octavio Paz como la conciencia más lúcida de la Revolución Mexicana. Ambos estuvieron presentes en su formación personal, en los principios que guiaron su vida, en la austeridad que rigió su quehacer cotidiano y en su profundo espíritu mexicano. Cabrera nació en la etapa de la institucionalización del México revolucionario, conoció sus ventajas, pero criticó sus excesos cuando devino en autoritarismo y simulación.

Cabrera ya no está más entre nosotros. La muerte, no la que estudian los demógrafos, sino la que enfrentamos, tememos, intentamos burlar o seducir todos nosotros y que finalmente resulta vencedora, se lo ha llevado. Hay sin embargo muchas cosas en este mundo que nos lo recuerdan si uno mira con atención su obra académica y gubernamental.

Logró, en vida, muchas de las cosas que deseó. Fue fundador de los estudios de población en México y en América Latina a partir de su intensa labor académica en El Colegio de México. Dirigió el Centro de Estudios Económicos y Demográficos y posteriormente el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de esa institución. Fue también secretario general del Consejo Nacional de Población y miembro de El Colegio Nacional, Premio Nacional de Economía, Premio Nacional de Demografía, y participó y representó a México en distintos foros y organismos internacionales. Su obra comprende no sólo lo relacionado con la investigación en distintos temas demográficos, sino también lo relativo a la toma de decisiones.

Gustavo Cabrera ha dejado de estar entre nosotros. Falleció el 28 de noviembre de 2002. El vacío que deja no es sólo intelectual, sino también afectivo. Con él se fue toda una época de la demografía mexicana. Se fue también un gran amigo, un ser profundamente humano, profundamente entrañable.